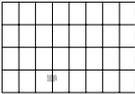
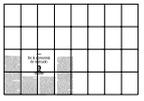


	Tirada: 126.222	Sección: Economía	
	Difusión: 75.511 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 11	
Nacional	Audiencia: 264.288 (E.G.M)	Ocupación (%): 1%	
Diaria	27/11/2004	Valor (Ptas.): 13.218	
		Valor (Euros): 79,44	
		Página: 2	Imagen: No

■ **Fernando Trías de Bes**

defiende que el capitalismo ha sido el sistema más eficiente desde un punto de vista de riqueza material y progreso, pero cree que puede mejorarse. Pág.54

		Tirada: 126.222	Sección: Economía	
		Difusión: 75.511 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 423	
Nacional Economía Diaria	Economía	Audiencia: 264.288 (E.G.M)	Ocupación (%): 48%	Valor (Ptas.): 530.642 Valor (Euros): 3.189,22
		27/11/2004	Página: 54	

A DEBATE

De la economía de mercado



Fernando Trías de Bes

He leído mucho a Carlos Rodríguez Braun, al que agradezco tanto su favorable crítica de *La buena suerte*, como su desacuerdo acerca del carácter depredador del capitalismo, ya que me permite reabrir un debate que se revela urgente. Igual que en *Los pájaros* de Hitchcock, hay personas tan desesperadas que, tarde o temprano, estarán dispuestas a lanzarse contra las ventanas del edificio de la libertad.

En primer lugar, "capitalismo depredador" no es lo mismo que "el capitalismo es depredador", cosa que nunca he afirmado. Lo primero hace referencia a una forma concreta de capitalismo no necesariamente inherente al mismo. Lo segundo equivaldría a una característica intrínseca e invariable, lo cual es bien diferente.

Yo pienso que la naturaleza del capitalismo no es la culpable del creciente desequilibrio entre ricos y pobres, o del descontrol sobre la ecología del planeta (por mencionar algunos de nuestros problemas actuales), pero sí lo es la aplicación del mismo de una forma depredadora. Y no puede negarse que, actualmente, una parte del planeta (naturaleza y personas) está siendo depredada.

Sea como sea, la economía de mercado es el marco bajo el cual esta depredación está ocurriendo y, por ende, su aplicación y mecanismos requieren ser revisados o, cuando menos, mejorados. Y que no se diga que eso corresponde a políticos o gobernantes, pues éstos no harán nada al respecto hasta que no sea dramáticamente tarde. De hecho, precisamente se excusan en el más puro concepto de economía de mercado para justificar su inacción.

Tampoco afirmo (es el autor del artículo el que lo inserta entre paréntesis) que la política no pueda ser depredadora (¡claro que puede!), ni que sea la única capaz de evitar la depredación.

Podría, pero una adecuada redefinición del sistema de mercado, también.

Hablemos de las reacciones que tal redefinición suscita. Muchos economistas liberales revocan tajantemente cualquier replanteamiento sobre la economía de mercado. Temen que necesariamente conlleve restricciones a la libertad o a la libre competencia. ¿No se peccan de que el límite de la libertad es, precisamente, la libertad sin límites? Los que tratamos de mejorar el liberalismo económico lo hacemos, precisamente, con el interés de conservarlo, no de erradicarlo. El capitalismo (la historia lo demuestra) ha sido el más eficiente desde un punto de vista de riqueza material y progreso. Sin embargo, ni lo estamos aplicando correctamente, ni estamos todavía ante su diseño más óptimo. Me pareció interpretar que incluso Rodríguez Braun, en su libro *Estado contra Mercado*,

deja una puerta abierta a tal rediseño. Y es que mientras los beneficios de la economía de mercado no alcanzan a todos, millones de personas mueren de hambre y enfermedades (tanto por motivos políticos, como económicos). La economía de mercado requiere un mínimo de condiciones de presión y temperatura para comenzar a actuar o hacerlo sin daños colaterales. Teorías económicas como el *Equilibrio de Nash*, (el interés individual no siempre coincide con el colectivo), o la *Inconsistencia temporal* (lo que hoy es beneficioso aplicar deja de serlo tras su inmediata aplicación), junto a numerosos casos de la historia, muestran que la economía de mercado no siempre conduce al óptimo social, ni ecológico. Ello no debería ser un motivo para su erradicación, pero sí una causa suficiente para justificar una línea de trabajo en pos de su perfeccionamiento.

No se trata de libertad o no libertad; de capitalismo o no capitalismo; de economía de mercado o economía de Estado. Es una visión demasiado simplista. Más allá de la tercera vía o de un neoinstitucionalismo, creo que hay muchas más opciones que aún están por descubrir.

Y respecto a competencia versus cooperación, es cierto que el hombre tiene una tendencia natural a la supervivencia (de ahí el origen del sistema de competencia); pero también a la búsqueda de un sentido, del que surge la cooperación, entre muchas otras cosas. No estoy loco cuando afirmo rotundamente que a la economía de mercado le falta integrar un sentido más allá del estrictamente material o productivo.

Quiero también aclarar que tras dieciocho años en ESADE jamás he constatado (entre jesuitas o no jesuitas) adoctrinamiento alguno en el pensamiento único, ni en la hostilidad a la libertad, sino todo lo contrario: una incansable insistencia en que las posibilidades son infinitas y que, precisamente, hay que huir de las fórmulas cerradas, que tantas libertades han coartado.

Por último, no tiene sentido esgrimir que no puedo plantear una redefinición de la competencia porque me beneficio de ella al competir con éxito contra otros autores. Si uno no puede cuestionar el sistema en el que vive porque vive en él, estamos ante una irresoluble paradoja que privaría a cualquiera de proponer un cambio en el marco económico que le acoge sin ser tachado de inconsistente, imposibilitando de forma definitiva cualquier evolución en su propio entorno.

Álex Rovira se encuentra actualmente en Brasil. Hoy, momentos antes de enviar este artículo, hemos hablado por teléfono. Lo suscribo al cien por cien. Por ello, a pesar de estar ausente, me permito firmar también por él.